

Manuel Leguineche, Annual, 1921, Alfaguara, Madrid, 1996, 2200 pts. 425 págs.

Leguineche es un reportero a la antigua usanza, no un literato, ni un historiador, de modo que no nos ofrece un alarde de estilismo ni una prolija y sesuda disección de hechos históricos. Pero, a cambio, nos construye una amena, sincera y humanísima narración sobre el que fue, sin duda, el más sonado desastre militar de la historia contemporánea de España desde la pérdida de Cuba y Filipinas.

Es obra entretenida, didáctica, más divulgativa que científica, útil para conocer sin mucha erudición aquel pedazo de historia en el que perdieron la vida entre 10000 y 20000 soldados españoles de la forma más miserable e innecesaria que uno pueda concebir. Es, además, para los poco aficionados a los libros de Historia (por lo general, espantosamente áridos), una buena ocasión de aprender sin aburrimiento. De modo que no se piense, en ningún caso, que nuestra recomendación va dirigida a los profesores de Historia. Todos los españoles con alguna sensibilidad deberían conocer los hechos del desastre de Annual de 1921. Para avergonzarse, para no repetirlos y para asombrarse de que, a pesar de todo, siga existiendo una realidad llamada España. Por lo demás, el episodio contiene aspectos capaces de interesar a cualquiera. Alfonso XIII y el General Fernández Silvestre empeñados en reverdecer con sangre ajena las glorias militares de la Patria. Miles de españoles analfabetos y humildes -que no hubieran sabido localizar Africa en un mapa-, penosamente reconvertidos en soldados, sacrificados y masacrados por las tribus rebeldes de Abd-el-krim. Un ejército infame y corrupto que necesitaba de la guerra para promocionarse y saberse necesario. Y Franco sobre su caballo blanco y Sanjurjo y Primo de Rivera y los soldados de cuota -que se libran de la guerra a cambio de una patriótica compensación económica- y las recomendaciones y la espantosa inmoralidad de políticos y militares y Doña Concha Piquer enseñando accidentalmente un pecho en Alhucemas y una retirada humillante que siembra de cadáveres españoles el desierto rifeño hasta Melilla. En fin, mucho se puede aprender de este libro que hoy comentamos.

Por cierto, los que hayan conocido el Ejército español en los últimos tiempo (vale decir, los que hayan tenido el dudoso honor de servir a España en un cuartel), descubrirán dos cosas notables: una, lo mucho que se ha mejorado desde Annual, 1921; y dos, lo que aún nos queda para no volver a tener una España tan infame como aquella.

"Debes saber que no existe nada más elevado, más fuerte, sano y bueno para la vida del futuro que algún buen recuerdo, especialmente un recuerdo de la niñez, del hogar. La gente te hablará mucho de tu educación, pero sin duda un recuerdo bueno y sagrado conservado de la niñez es la mejor educación. Si el ser humano lleva muchos de estos recuerdos con él a la vida, está salvado hasta el fin de sus días, y aunque no guarde más que uno solo en su corazón, puede convertirse en tabla de salvación".

DOSTOIEVSKY

Sobre la denominación de emigrantes

Siempre me pareció falso el nombre que nos han
[dado: emigrantes.
Pero emigración significa éxodo. Y nosotros no
[hemos salido voluntariamente
eligiendo otro país. No inmigramos a otro país
para en él establecernos, mejor si es para
[siempre.
Nosotros hemos huído. Expulsados somos,
[desterrados.
Y no es hogar, es exilio el país que nos acoge.
Inquietos estamos, si podemos junto a las
[fronteras,
esperando el día de la vuelta, a cada recién
[llegado,
febiles, preguntando, no olvidando nada, a
[nada renunciando,
no perdonando nada de lo que ocurrió, no
[perdonando.
¡Ah, no nos engaña la quietud del Sundj. Llegan
[gritos
hasta nuestros refugios. Nosotros mismos
casi somos como rumores de crímenes que
[pasaron
la frontera. Cada uno
de los que vamos con los zapatos rotos entre la
[multitud
la ignominia mostramos que hoy mancha a nuestra
[tierra.
Pero ninguno de nosotros
se quedará aquí. La última palabra
aún no ha sido dicha.

Bertolt Brecht (1898-1956)

